

Este nuevo libro que ha publicado la Editorial Costa Rica, contiene una obra que ya gran parte del público conocía. Porque se trata de la comedia ESE ALGO DE DÁVALOS, de Daniel Gallegos, que fue estrenada con gran éxito en el Teatro Nacional en 1964, y obtuvo luego, merecidamente, el Premio Aquileo Echeverría de teatro correspondiente a ese año.

Pero ahora, impresa y publicada, la comedia alcanzará a un público mayor; es posible también, que despierte la ambición de los grupos teatrales de volverla a llevar a la escena, lo que sería conveniente y justo, porque la obra de teatro donde vive es en el escenario.

“Ese Algo de Dávalos” ha sido, hasta el momento, la única obra de Gallegos que ha visto luz pública, en escena o libro, pero da buena cuenta de las capacidades y características de este escritor singularmente inteligente y perfectamente equipado —literaria y técnicamente— para ese género difícil que es el teatro.

Algunos de ustedes la recordarán. “Ese Algo de Dávalos” narra una intriga sorprendente y bien tramada, en un mundillo de artistas. Pero el autor se las arregla para que sepamos que ese mundillo podría ser cualquier otro. Que lo que en la obra ocurre entre pintores, podría estar ocurriendo entre políticos, entre profesionales, entre industriales, entre comerciantes. Porque lo que Gallegos enseña son seres humanos, no arquetipos ocupacionales.

La obra tiene un humor seco, agudo y a veces mortificante. El tono no es de farsa, sino de comedia hiriente a lo Wilde o Coward, sal-

vadas las distancias temporales y espaciales. El mundo sofisticado que estos dos autores ingleses viviseccionaron, equivale al que Gallegos revela, sólo que el de Gallegos es evidentemente latinoamericano, criollo, nuestro.

“Ese Algo de Dávalos” es alegre y humorística. Pero es amarga. Es una comedia de la que la ternura está ausente. Sin embargo, hay momentos en que nos parece que el autor siente alguna piedad por sus personajes, que no hacen quizá otra cosa que representar —muy pirandellianamente— el papel que les asignó la sociedad y del cual no pueden salirse.

Con motivo de su estreno dimos con esta comedia enriquecida no sólo el teatro, sino también la literatura costarricense. Y por eso me gada la hora de reafirmarlo. Es una obra indudablemente de nuestro tiempo, el producto de una mentalidad contemporánea y alerta.

Pero... digámoslo ahora. “Ese Algo de Dávalos” fue un primer paso. Un primer paso auspicioso y promisorio. Y de allí en adelante, Gallegos ha seguido avanzando, muy de prisa, muy firmemente, con obras de calidad todavía mayor, que el público de los teatros todavía no ha podido conocer, pero que esperamos conozca a corto plazo, dentro del interés que ahora sí parece haberse despertado por el teatro costarricense, principalmente por el empego del Grupo Israelita.

Hay que destacar, en esta edición de “Ese Algo de Dávalos”, la portada verdaderamente espectacular de Felo García.